

LA LINTERNA MAGICA,

PERIODICO RISUEÑO

por Don Wenceslao Ayguals de Izco.

JOCOSIDAD, JOVIALIDAD, HILARIDAD.



6.^a Funcion.



LADRIDOS DE ULTRA-TUMBA.

Merced á las eficacísimas instancias con que en los periódicos de la corte se está continuamente clamando por el esterminio de los perros, véñese muy á menudo, al bañar el sol con sus primeros fulgores las cúspides del alcázar de los reyes de Castilla, multitud de cadáveres acá y acullá, inocentes víctimas del romántico veneno. No parece sino que hayamos retrogradado á la azarosa época de los Bórgias.

El otro día hallábase de cuerpo presente en la plazuela de los Mustenses un infortunado perdiguero, que acababa de sucumbir á los horribles efectos de la estrignina. Parece que el animalito ocupaba una brillante posicion social, y era todo un distinguido literato. Ha dejado tres cachorros en la mas deplorable orfandad. Dos de estos tiernos vástagos pertenecen al bello sexo. Al conducirlo á la última morada, se le cayeron de la oreja derecha varios documentos, entre los cuales nos parece interesante la siguiente esposicion.

EXCMO. SEÑOR.

Los que suscriben, padres de la patria canina, representantes electos de las distintas razas perrunas que ladran en la coronada villa, á V. E. con el respeto debido esponen:

Que en atencion á los sanguinarios instintos

de que adolecen los periodistas de Madrid, reclamando en todos sus números medidas enérgicas y esterminadoras contra nuestra benemérita falanje, no corresponderiamos dignamente á la confianza con que se han servido honrarnos nuestros poderdantes, si dejáramos pasar sin correctivo la ingratitud de nuestros calumniadores.

Nuestros antagonistas levantan todos los dias su iracunda voz contra nosotros de una manera ya ridícula por su pesadez, y porque no parece sino que hayan aprendido una sola cancion.

Nosotros solo esperamos de la justificacion de V. E., que acerca de la conducta, en general, que observa en Madrid la benemérita raza ladrante que tenemos el honor de representar, se digne tomar informes; no á los fuletinistas, redactores de tijera y escritorzuolos de retazos, que se han coligado sin duda con la gatuna patulea para declararnos guerra á muerte; sino al diestro cazador familiarizado con galgos y perdigueros; al inocente pastorcillo de cabras, inseparable compañero del vigilante mastin; al tahonero que confia sus tesoros al cuidado de un perro de presa; á la elegante marquesita que luce en todas partes su galguita retozona; á la romántica coqueta que comparte sus cuitas con el falderrillo de lanas; el guardia civil que en la oscuridad de la noche se hace